

Deber y condiciones de eficacia

Tercera parte

Instrumentos y métodos

Capítulo V

Encontrarse

por

JEAN OUSSET

DEBER Y CONDICIONES DE EFICACIA

TERCERA PARTE

INSTRUMENTOS Y METODOS

CAPÍTULO V.

ENCONTRARSE

Bajo este título pretendemos clasificar todas las fórmulas de influencia y de acción, en las que se puede, por supuesto, VER y OIR, pero en las que asimismo se pueden establecer contactos, intercambios, alianzas, "DIALOGOS".

Fórmulas diversificadas al máximo, cuyos méritos son imposible de indicar con exactitud, dependiendo su utilidad de la forma variabilísima en que se organicen.

Pues si hay "congresos" que son sólo "fachada", en los que se reúne la gente sin relacionarse mutuamente, sin encontrarse, hay otros en los que se realizan miles de encuentros, alianzas, amistades. Hay que poner el mayor cuidado para conseguir ese objetivo.

Fórmulas, pues, que no se pueden juzgar con pocas palabras. Aunque es posible hacer un cierto número de observaciones sobre ellas.

Reuniones, mítines, congresos, concentraciones.

El principal interés y, por lo mismo, el provecho, frecuentemente indispensable, de estas reuniones, mítines, congresos, concentraciones, etc... está en que tienen una influencia considerable,

aunque de poca duración, sobre la moral de los que asisten a estos actos... o de los que de ellos oyen hablar.

Fórmulas que inyectan de nuevo el entusiasmo. Allí se vuelven a encontrar antiguos compañeros. Se puede contar su número, adquirir conciencia más viva de su propia fuerza, de sus progresos. ¡Manifestar su fe! A condición, claro está, de que sea un éxito la reunión. Sin lo cuál la fórmula puede acabar en desastre y desanimar a los que se proponía revigorizar. Con respecto a la *noción 4* (1) (consuelo, sostén mutuo), estas fórmulas parecen, pues, excelentes, a costa de algunos riesgos.

A esto se limita no ciertamente su utilidad, pero sí su aplastante superioridad.

Este entusiasmo, este "inflamamiento", en efecto, por excelentes que sean, son lo más a menudo pasionales, sentimentales, psicológicos. Aun cuando discursos o informes sean sólidamente contruidos, sería vano creer que una acción doctrinal profunda pueda ser realizada por estas solas reuniones.

Parecen, pues, mediocres con respecto a las *nociones 1 y 2* (de unidad real, de armonía profunda).

En cuanto a la *noción de frecuencia y de continuidad (noción 3)*, es evidente que estas fórmulas están lejos de ser satisfactorias. Los gastos (*noción 6*), las molestias que estas reuniones implican, las dificultades de su organización (locales que hay que alquilar, oradores que hay que encontrar, servicio de orden que movilizar, numerosos auditorios que asegurar cada vez) necesitan un espaciamiento bastante grande de estas reuniones. Ahora bien, esas reuniones espaciadas, de influencia violenta pero superficial, como es el caso, no pueden ser fórmulas de labor seria, duradera, profunda.

En lo que concierne a la *noción 5* (facilidad de funcionamiento) es claro que estas reuniones suponen oradores de cierta categoría, cosa que no es fácil conseguir.

Fórmulas inconcebibles, además, o más vulnerables en casos

(1) Para una explicación más completa de estas nociones, referirse al número 35 de *Permanences*, pág. 20, "Neuf formules tests".

de persecución (*noción 7*, de seguridad y de supervivencia). A la menor carencia de la cabeza directora la ruina es inmediata.

En cuanto a la *noción de perfeccionamiento continuado (noción 8)* la característica de estas reuniones numerosas es enormemente compacta, demasiado difícil de transformar y de mover para que el margen de las mejoras posibles sea importante. La euforia cuantitativa, que es la meta de esas reuniones, es demasiado frágil para soportar sin daño el efecto de una autocrítica vigorosa. Se tienden a disimular en ella las lagunas o las faltas, en vez de denunciarlas para corregirlas. Y en cuanto a las resoluciones prácticas, ya se sabe lo que valen las conclusiones, las declaraciones y los votos que en ellas habitualmente se formulan. Su carácter es demasiado general para que cada cual se sienta realmente "concernido". Se aplaude. Se está contento. Y ya es mucho. Conviene saber que no se puede conseguir mucho más de ese tipo de reuniones.

Finalmente, con respecto a la *noción 9* (de dominio moral), hay que anotar que la fórmula es particularmente inflamable, que si concurren grandes masas, y el encuadre es insuficiente, podría prevalecer una mentalidad gregaria a pesar de la buena voluntad de los organizadores. Podrían producirse escenas deplorables, y el clima general llegar a ser odioso. Las pasiones humanas corren el riesgo de hallar en ellas un alimento peligroso. Interesa, pues, que reine una disciplina estricta en estas asambleas y que el auditorio esté encuadrado por elementos rigurosamente formados.

Para lograrlo se precisan no solamente fórmulas de acción complementarias, sino preparaciones más serias y más fecundas que en las fórmulas estudiadas más arriba.

Sesiones, escuelas de cuadros dirigentes, retiros.

Entendemos por esto todo ciclo de formación que reúna a un pequeño número de personas por un determinado tiempo en un lugar previsto: hotel-pensión, abadía, casa de ejercicios, etc.

Forma de reunión preciosa, pues permite conocerse bien, sim-

patizar, realizar un trabajo más serio. Fórmula cristiana por excelencia; de donde ha salido la misma Iglesia, intrépida y radiante, en la mañana de Pentecostés, después de diez días pasados en el Cenáculo. Fórmula, cuyo elogio no es necesario hacer bajo su verdadero nombre de "retiro cerrado", y que los mismos comunistas han estimado indispensable plagiar en su provecho.

"Nadie, si no ha realizado la experiencia, escribe Alberto de Mun (2), puede saber lo que valen varios días así pasados en la meditación, arrancados al ruido, a la agitación, a las preocupaciones de los negocios, y dados a la reflexión y al examen leal de sí mismo. Me atrevo a afirmar que no hay nada para la vida privada, como para la vida pública, para los deberes de familia, como para las funciones sociales, para los hombres de Estado, como para los simples particulares, de más fuerte, de más saludable preparación.

"El retiro es para nosotros como una verdadera escuela de aplicación. Todos los que ocuparon en nuestros cuadros un puesto verdaderamente activo, ora en nuestro secretariado general, ora como agentes abnegados de nuestra propaganda, se formaron en estos retiros. Allí fueron forjados, en la robusta educación del alma y del espíritu, caracteres que nada pudo jamás quebrantar; allí, en el impulso de una piedad caballeresca, generosas resoluciones cambiaron a cristianos tímidos en apóstoles ardorosos. Allí se fraguaron; en la intimidad de largas charlas, amistades fecundas, en las que la apretada comunidad de ideas fue el lazo indestructible.

"El reglamento era severo. Lo seguíamos con una puntualidad militar..., se veían hombres de todas las edades, militares, magistrados, industriales, propietarios rurales..., etc."

Lo que evoca bastante bien la cualidad de este tipo de encuentros con respecto a la *noción 1* (de unidad intelectual y espiritual); con respecto a las *nociones 4 y 9* (de consuelo, de sostén mutuo, de seguridad moral).

Los puntos débiles se deben al aparato bastante pesado, a la

(2) *Ma vocation sociale*, pág. 165.

organización difícil que la fórmula supone, sin olvidar el ritmo lento de su frecuencia de empleo (*nociones 3, 5 y 6*).

Casi perfecta mientras sea cuestión de intensidad, de ahondamiento espiritual o voluntario, la fórmula "retiro" está menos adaptada a los desarrollos de una enseñanza en debida forma, minuciosa y larga. El recogimiento, el silencio, dejan de ser en ella como las condiciones indispensables al pleno éxito del trabajo. Será bueno, ciertamente, conservar un cierto recogimiento. Pero ¿cómo negar el interés de los intercambios de ideas, incluso ... de lo que en la Edad Media se designaba con el término significativo de "disputa" cuando se persigue una formación doctrinal, viva y matizada? Interesa en este supuesto hablar, confrontar lo que se ha creído comprender con lo que importa captar en efecto. Exigencias harto diferentes y que trastornan las leyes fundamentales del retiro clásico, sin suprimirle totalmente su virtud.

De ahí que la sesión, la escuela de cuadros aparezcan en el plano intelectual, doctrinal, político y social, como cosa inferior de lo que son los retiros en el plano espiritual. Pero también aquí el defecto consistirá en que la fórmula cuesta cara. Sobre todo cuando se trata, como sería de desear, de escuelas permanentes, suficientemente equipadas. La movilización que supone de profesores, de oradores o de conferenciantes cualificados, acrecienta la suma de estas dificultades. (Debilidad, pues, con referencia a las *nociones 5 y 6*, de economía y de simplicidad de funcionamiento.)

Las sesiones temporales o estancias intermitentes permiten, es verdad, evitar algunos de estos obstáculos. Ya se sabe hasta qué punto la hospitalidad de algunas comunidades religiosas permite reducir considerablemente los gastos de estas escuelas provinciales de cuadros. Pero el espaciamiento de las sesiones es el inevitable precio de esta solución improvisada y provisional (*noción 3*, de frecuencia y de continuidad).

A fin de cuentas: importante pérdida de rendimiento. Preciosa forma de contactos, sin embargo, ya que sería muy fácil hacerla irreprochable respecto a las dos primeras nociones, tan importantes, de unidad intelectual y armonía, de intereses, de preocu-

paciones comunes. ¿Acaso no implica, por añadidura, la fórmula "curso"? Gracias a los contactos más estrechos que ella permite establecer entre el maestro y sus alumnos, favorece una asimilación más armoniosa de la enseñanza (*noción 5*).

Buena fórmula también con respecto a la *noción 8* (del perfeccionamiento continuo). Ya que es el cuadro soñado para las mejores autocríticas. Por ello los comunistas la emplean..., estancias múltiples, campos diversos, de donde vuelven, ganados para la Revolución, muchos "afiliados", tímidos la víspera.

A esto se limitan sus ventajas. Si la escuela de cuadros, si las estancias intermitentes, si las sesiones no son los engranajes de una obra más vasta que explote sus buenos resultados, su influencia será breve en el espacio y en el tiempo. El hecho mismo de haber vivido aislados durante algunos días se torna, para los que no quedan encuadrados a la salida, en motivo de más rápida desilusión. Piensan que han sido "dopados" y como engañados por un ambiente anormal.

Este tipo de reunión no puede ser, por consecuencia, satisfactorio con respecto a las *nociones 3 y 4* (frecuencia sostén mutuo): ni tampoco con respecto a la *noción 7* (seguridad y supervivencia). La *noción 6* (de economía) hace correr el riesgo de prohibir hasta la esperanza de poseer algún día una escuela permanente de cuadros al servicio del derecho natural y cristiano. El comunismo sobreabunda en escuelas de todo orden: federales, nacionales, internacionales. Por nuestro lado, sería vano hacerse ilusiones. Durante mucho tiempo seremos demasiado pobres para poder esperar otra cosa que la santa, pero siempre precaria, hospitalidad de institutos religiosos.

Círculos, células, etc.

La fórmula carece de atractivo. Sin embargo, es la de los "encuentros" más auténticos, más personales, más flexibles, más polivalentes.

Fórmula del verdadero diálogo; el cual es, ante todo y sobre

todo, "un coloquio, una conversación entre dos o más personas". Algunas comunicaciones sucesivas desde la misma tribuna, una serie de artículos redactados por diversos autores, aunque esos artículos fueran complementarios, no bastarían a constituir un diálogo. Y por ello no deja de ser abusivo que se denominen "diálogos" tales relaciones, tales contactos de grupos de partidos, de pueblos o de naciones. Porque a ese grado el diálogo no es (ni puede ser) más que un encuentro, una conversación entre delegados o jefes: Es sólo en imagen que se habla hoy de un diálogo entre América y Asia, entre el Este y el Oeste, etc.

La realidad del diálogo es muy diferente, en efecto, según se trate de una conversación entre algunas personas, o según se trate de debates periodísticos, televisados, en el curso de los cuales (so pena de perder su prestigio) cada uno debe probar que tiene razón antes de que termine la serie de artículos o el último segundo de la emisión.

Diálogos publicitarios y de propaganda. Diálogos de comedia... que lejos de estar concebidos para el interlocutor aparente, tienen por objeto impresionar a la multitud de los que han de oír o leer lo expuesto.

El verdadero diálogo no puede ser esto..., porque por esencia es "una conversación entre dos o más personas".

Personas: es decir, cosa muy distinta que seres reducidos a la realidad de un simple atributo, considerados bajo una sola faceta: la de la etiqueta que se les pega, la de la sigla que sirve para clasificarlos. Personas que pueden estar en desacuerdo sobre mil puntos, pero en profunda unión sobre otros mil. Vecinos desagradables entre sí, pero cuyas esposas simpatizan y cuyos hijos son inseparables. Lo que hace que siempre sea posible el diálogo entre tales seres, porque llegados a ese grado y en esas condiciones el cristiano y el judío, el comunista y el apasionado por las Encíclicas, se conocen bajo otros aspectos diferentes a los que los oponen. Pueden, pues, conversar de una forma a la vez más amplia y más flexible, sin hallarse como inmediatamente reducidos al "campo de batalla" de oposiciones o separaciones sugeridas por una somera clasificación.

Concebido de esta forma, el diálogo parece tan natural, tan espontáneo, como el encuentro ordinario de los hombres o sus relaciones de vecindad.

Lo cual permite comprender hasta dónde las estructuras gregarias de nuestras sociedades de masas pueden ser contrarias a las condiciones de un verdadero diálogo. Ya que, bajo el yugo de un totalitarismo invasor, las instituciones pierden su dimensión humana. Si, pues, como se pretende, la Ciudad, para desarrollarse felizmente, debiera ser una "ciudad del diálogo" es indispensable que esa Ciudad fuera rica en cuerpos intermedios. Porque no hay diálogo plenamente humano, sino en estos microgrupos. Porque es en esos grupos donde los hombres se conocen verdaderamente, "personalmente", y en los que hablan mejor de lo que son así como de lo que saben.

Sobre todo, es en esas condiciones como se realiza y puede observarse normalmente lo que Pablo VI ha dicho en *Ecclesiam suam*, ... que "el clima del diálogo es la amistad". Y esto sin que ese diálogo tenga que llegar a ser "una debilidad con respecto a las obligaciones de nuestra fe"; sin que tenga que "transigir y transformarse en compromiso ambiguo respecto de los principios de pensamiento y de acción ...". Puesto que todo eso, esta "unión de la verdad y la caridad", sigue diciendo el Papa, esta alianza "de inteligencia y de amor"... no es concebible, no es psicológicamente posible, más que en ese grado de familiaridad, de estima, de confianza personales, que ofrecen las instituciones no masificadas por el totalitarismo, cuerpos intermedios, microgrupos sociales, círculos, células en los que, según palabra de Pío XII, "los hombres profundamente penetrados del sentido de su responsabilidad" se sienten "en más estrecha solidaridad con el medio en que viven".

* * *

Con este espíritu deben ser concebidos, ayudados, organizados los círculos, las células y los grupos.

Número pequeño de personas, que se reúnen como consecuencia de las simpatías de vecindad o de ambiente, o de las re-

laciones de intereses o de profesiones, o de las relaciones ideológicas y culturales, y que aceptan dar a su respecto un cierto orden, un sentido, una orientación precisa, en lugar de abandonarse al capricho anárquico de los charloteos habituales.

En el fondo, un círculo, una célula, son precisamente eso.

Y ¿cómo progresa el mal? ¿No lo es, en primer lugar, por eso por lo que se llaman malas frecuentaciones, malas entrevistas, amistades peligrosas? Las células y los círculos de que tratamos no pretenden ser sino una cierta sistematización de lo contrario. Cultivo metódico de buenas frecuentaciones, de buenas relaciones. ¡Son muchos los que de este modo forman círculos, incluso sin darse cuenta de ello, en los que un poco de sistematización bastaría para decuplicar su irradiación beneficiosa.

La dificultad no depende, pues, del principio de grupo o círculo; sólo puede proceder del trabajo que en él se propongan realizar, del estudio que se le exija. Pero, sinceramente, ¿puede admitirse que sea posible, sin estudio, sin trabajo, sin un esfuerzo de formación, dirigir rectamente el combate de que se trata en esta obra?

La Revolución ha sabido y sabe siempre hacer trabajar a los suyos. ¿Estamos convencidos de la necesidad de imitarla, al menos, en eso?

Sí, pues, es necesario trabajar, ¿cómo no admitir que el círculo de estudios sea ciertamente la mejor forma, la más viva, de dedicarse a la labor que es absolutamente necesario realizar?

Recuérdense los "salones" del siglo XVIII, aquellas "academias" de provincia, incluso aquellas "logias", en las que toda una generación, particularmente frívola por otra parte, no dejó de estar muy seriamente iniciada en las ideas, incluso en los métodos revolucionarios. ¡Allí había círculos, sin género de duda! Y si se dudase en calificarlos de "estudio", es que nadie osa cubrir con un término tan honroso a las criminales estupideces que fueron difundidas por ese medio.

De ahí, como ha escrito Carlota Jullien (3): "Que los círculos

(3) *Les cercles d'études féminins* (Desclée de Brower, 1936).

"de estudio son organizaciones bastante atractivas para responder a la imperiosa necesidad de formación que cada cual siente hoy en día; bastante flexibles para adaptarse a todas circunstancias, a todos los caracteres, a todos los grados de cultura; bastante poderosas asimismo. No puede decirse que el círculo de estudios, aplicado exclusivamente a la formación de una élite, sea el remate del conjunto de nuestras obras y les suministrará cuadros y jefes... En él está la fuerza escondida, el principio de cohesión, de actividad, de fecundidad; en una palabra, el alma...

"Gracias a su método lleno de vida, el círculo de estudios responde a los deseos de los maestros de la pedagogía, que piden se haga un llamamiento frecuente a las facultades del alumno, a su experiencia. La clase ideal, al parecer, es aquella en la que el maestro habla lo menos posible y en la que los alumnos tengan la mayor actividad personal... Es fácil de comprobar que el esfuerzo de la investigación graba profundamente la verdad en el espíritu, que la alegría que proporciona su descubrimiento la hace amar. Y a esto tiende el método de los círculos... Hace un llamamiento constante al trabajo personal de todos los miembros, todos activos... Se dirige a todas las facultades, utiliza todas las capacidades... En esas íntimas y frecuentes reuniones se traban amistades sólidas... Si se reúnen con bastante frecuencia, la actividad que suscitan no es intermitente, sino constante. El trabajo personal que exigen, mantienen, entre una y otra reunión, al espíritu en estado de trabajar ...".

Estas pocas notas permiten comprender la riqueza de la fórmula.

Posibilidad de hacer reunir a gentes según una buena armonía psicológica, según sus intereses o sus preocupaciones comunes (*noción 2*). Posibilidad de una buena frecuencia, y por eso mismo de una excelente continuidad de influencia (*noción 3*). Sostén mutuo casi espontáneo (*noción 4*). Con la casi única salvedad, sin embargo, de que el carácter de intimidad de la fórmula reduce su fuerza expansiva. El hecho de volverse a encontrar siempre poco numerosos podría ser una ocasión de cansancio si no se inventase nada, por otro lado, para eliminarlo.

Mayor facilidad de entendimiento de la doctrina (*noción 5*). Modo de reunión menos oneroso (*noción 6*, de economía). En cuanto a la seguridad (*noción 7*), si se comprende bien la extrema flexibilidad de la fórmula, puede ser invulnerable; porque no hay encuentro más cercano a la espontaneidad de las relaciones que los hombres no pueden dejar de tener entre sí.

En cuanto a la *noción 8* (de perfeccionamiento continuo), la fórmula ¿no tiene acaso en su favor el testimonio de todo lo que, en el curso de la historia, se ha hecho de más duradero y profundo? Es el modo de reunión en que la autocrítica puede ser a la vez muy eficaz y amistosa. El círculo, además, no desarraiga. Cada cual puede mostrarse "al natural", sin cambiar su manera de presentarse, con su modo de hablar familiar. Nada de esas transformaciones de actitud o de tono, que son el producto habitual de reuniones más numerosas.